LA VOZ DE MEXICO

DIARIO RELIGIOSO, POLITICO, CIENTIFICO Y LITERARIO

Justitia elevat gentem; miseros
Autem facit populos peccatum.—Prov. XVI. 54.

TOMO XIX — MÉXICO, JUEVES 26 DE ENERO DE 1888 — NUM. 21

APARTADO POSTAL NUM. 455.

"LA VOZ DE MEXICO" se publica todos los días, exceptó el siguiente al de fiesta religiosa.

La suscrición mensual adelantada cuesta en México 99 centavos; fuera $1 50 centavos; y se recibe en la administración de este periódico, lo mismo que los avisos.

A los señores corresponsales se les abona el 15 p 00 una suscrición gratis por cada diez que coloquen, y se girará á su cargo al fin de cada bimestre.—No se responde por extravíos en el correo.—Número del día, medio real; atrasado, un real.

UNICOS AGENTES DE LOS ANUNCIOS

DE EUROPA Y LA REPÚBLICA MEXICANA,

referentes al ramo de Droguería (drogas, medicinas, productos químicos, especialidades farmacéuticas, perfumería etc., etc.) En México: los Sres. FARINE Y SANDERS Y D. JULIO LABADIE. En París LEON MAYENCE, 17 rue de Saint Marc. París.

ADMINISTRADOR,

EUSEBIO PATIÑO.

SECCION RELIGIOSA.

ENERO.

JUEVES 26.—San Policarpo Obispo Mártir y Santa Paula Viuda.—*El día 26 de cada mes se le canta una misa á San Felipe Neri en la Profesa.*

INDULGENCIA CIRCULAR.—En Belén de Mercedarios: primer día.

Directorio Eclesiástico.

JANUARIUS.

Miss. dici potest ab h. 4 et 45 m. mane.
Matut. recitari ab h. 2 et 45 m. Vesp.

27 Fer. 6. S. Joannis Chrysostomi Ep. C. et Dr. dp. *(alb.)* L. 1. N. Script. cet. ut in pp. R. 8. ª *In medio Ecclesiæ.* Miss. pp. *Cr.* Vp. seq. (H.) et com. ant. tantum.

AVISO RELIGIOSO.

El día 28 de Enero de 1888, será el retiro de Señoras en la **CASA DE EJERCICIOS** del Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Señora de los Angeles, bajo la dirección del

SR. DR. D. FELIPE N. BARROS.

El 29 será el de hombres.

Los boletos se reparten en la misma casa de Ejercicios.

Ejercicios Espirituales

en la Casa del Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Señora de los Angeles, para hombres.

Comenzarán el día 2 del entrante Febrero. Los boletos se repartirán en el hospital de Jesús, habitación del Padre Capellán, de tres á cinco de la tarde.

México, Enero de 1888.

EDITORIAL

Futura perspectiva.

Ha sido marcadísima tendencia del partido liberal, desde que asomó por vez primera en el país, provocar un cambio completo en la organización, los usos y tradiciones de la que en otro tiempo fué colonia de Nueva España. No fué difícil prever, desde un principio, cuál sería el resultado de semejante política, caso de que predominara y lograra llevarse á cabo; y actualmente, casi lo estamos palpando ya, por lo menos en las regiones remotas de la nación: el antiguo pueblo mexicano desaparece, y se funde en los moldes en que se quiso vaciarlo: la constitución y las costumbres norteamericanas.

Si hay algo profundamente antipatriótico, son las doctrinas liberales y la constitución de 57 en México. Ambas tienden á identificarnos con nuestros vecinos; á arrancarnos los caracteres que nos distinguen del resto de las naciones, y á borrar las fronteras de la patria, que no tendrán razón de existir cuando sean unos en ideas y sentimientos los dos pueblos rayanos.

No contento con esto el liberalismo, en su anhelo por hacer norte-americanos de corazón á nuestros compatriotas; impaciente de ver que se tarda la realización de su bello ideal, importa y arraiga en el país elementos de allende el Bravo que nos *civilizen* y violenten la obra de los Zavala, de los brindadores del Desierto, de los Juárez y Ocampo, y.... del plan de Tuxtepec reformado no en Palo Blanco, sino en los salones del palacio nacional, en donde se ha trocado la animosidad al *yankee*, de que se hacía alarde en los campos de batalla, por la más generosa de las complacencias.

¿Hay terrenos baldíos en la república? Pues que se regalen á los americanos para que la prosperidad de los Estados Unidos y su *civilización* salven las fronteras y se comuniquen á nuestros campos. ¡Hermoso espectáculo el de las fábricas, el del movimiento marítimo, el de las construcciones urbanas, el de la fundación de fincas rústicas, el del adelanto de la agricultura..... No importa que el pabellón de las estrellas ampare todo ese progreso; no importa que los hijos del país sean despojados de las tierras que heredaron de sus mayores; no importa que la nación mexicana muera, para que surja en su seno un pueblo extranjero y próspero. En cambio, se enriquecen á millones los *concesionarios* aparentes y ocultos.

¡Qué triste perspectiva se presenta, para lo futuro, á la vista de los mexicanos! ¡Qué desconsuelo tan profundo agobia al ánimo, al saber que hay prohombres liberales en cuya opinión se deben vender á los americanos los baldíos de las fronteras, porque no pueden *ni gobernarse* esas regiones.

¡Vergüenza causa hasta el decirlo! ¡Y nosotros somos los herederos de esa raza noble y poderosa, que gobernaba, no un país, sino un mundo! ¡Y nosotros hemos sucedido á esos monarcas poderosísimos, en cuyos dominios nunca se ocultaba el sol! ¡Qué degradacion, y qué miseria, y qué pequeñez!

¡Pero no! No es ese el pueblo mexicano; es el partido liberal, puesto al servicio de las teorías de Monroe, adorador del coloso de barro que tenemos por vecino; propugnador de la constitución de 57, que si hasta ahora ha quedado solo escrita, es una promesa que se realizará cuando el país sea norte-americano. El pueblo mexicano *fué y es* el que tiene por pabellón el pabellón tricolor; el que profesa de corazón la idea de la independencia, y rechaza el contacto con el *yankee;* el que ha vertido su sangre en los campos de batalla por la religión de sus mayores; el que ve en el color rojo de nuestra bandera la *unión* que concibieron nuestros padres, con nuestros hermanos de la península ibérica; la continuación de las tradiciones virey nales, del modo de ser hispano-americano, del carácter de las antiguas colonias españolas, de las instituciones á cuyo calor y á cuyo abrigo se formaron las nacionalidades del Nuevo Continente.

Y en contra de esta política y de estos deseos se está desarrollando, de una manera alarmante, la colonización americana. El ministro de fomento y sus socios ó colegas en ideas, se llenan de ira y publican informes que lastiman hondamente la dignidad nacional, por el solo hecho de que el país alzo la voz, como tiene derecho á hacerlo, censurando la conducta, desacorde con el voto público, que observa en el puesto á que lo llamó la confianza del ejecutivo.

Y está resuelto ya: si continúa llevándose á cabo la política liberal, no pasarán muchos años sin que se realice la negra perspectiva que á la vista tenemos: la americanización de nuestra patria. ¿Qué porvenir le queda entonces al pueblo mexicano?

No lo diremos nosotros; cada cual responda esa triste pregunta, y vea lo que es, lo que quiere y lo que ha hecho el partido liberal en el poder.

REVISTA DE ROMA.

ESCRITA

PARA "LA VOZ DE MÉXICO"

Roma, Enero 2 de 1888.

Todo anunciaba que las fiestas del Jubileo pontificio habrían pasado alegres y tranquilas cuando el gobierno del rey Humberto vino á introducir la perturbarción con un acto de no despreciable gravedad.

El síndico ó alcalde de Roma, el duque Leopoldo Torlonia, liberal, pero caballero romano, creyendo justamente interpretar los sentimientos de los romanos y pareciéndole inconveniente que mientras que todo el mundo se congratula con S. S. León XIII por su Jubileo sacerdotal, solamente Roma que dara oficialmente extraña á ese movimiento universal, fué á visitar al Sr. cardenal Parrochi, Vicario general de S. S., rogándole se dignase presentar al Padre Santo sus felicitaciones, así como las de todos aquellos que, en Roma, participan de sus mismos sentimientos de obsequio al Jefe augusto de la Iglesia. Era este un acto de urbanidad y de cortesía, que en ningún modo significaba una idea política. Toda Roma, con excepción de algunas individualidades masónicas, aplaudía la conducta observada por el alcalde. Pero no pensaba así el ministro Crispi. Este, irritado, mandó llamar al alcalde, le reprobó la visita que había hecho al Cardenal Vicario, como un delito de alta traición, y le exigió que dimitiera su encargo. El Duque Torlonia le respondió que creía haber cumplido con su deber, según su conciencia, en aquella circunstancia: que por lo mismo no dimitía: que si lo destituían, ciertamente no recibiría un gran pesar. Desde luego el Sr. Crispi y los otros ministros sus colegas propusieron al rey Humberto la destitución del alcalde Torlonia, y el rey firmó en el acto el decreto relativo.

La significación de este real decreto dá á entender nada ménos que, para servir, aun en la administración municipal, se necesita ser hombre sin corazón, sin sentimientos nobles, sin fina y caballerosa educación; y dar pruebas de la mas baja villanía contra el Papa.

En Roma y en otras partes, y aun entre los liberales menos exaltados, produjo éste acto violento del rey un sentimiento de justa indignación contra su gobierno. Los romanos inmediatamente y á millares mandaron sus tarjetas de visita á la casa del duque Torlonia, como signo de protesta contra esa violencia del gobierno, determinada por el bígamo Crispi.

Y ya que he escrito la palabra *bígamo* creo oportuno daros, siguiendo la voz pública que lo acredita, la explicación de la destitucion del alcalde Torlonia. Algunos días atras la segunda.... señora Crispi (viviendo en Roma su primera y legítima esposa) se presentó en el palacio Torlonia con el fin de hacer la primera visita á la duquesa de Poli, conocida princesa de Velmonti esposa de D. Leopoldo Torlonia, pero está rehusó con gracia recibir á la Sra. Crispi. Para vengarse de ese desprecio hecho á su mujer, el Sr. Crispi aprovechó la ocasión de la visita del alcalde al cardenal Vicario para hacerlo destituir.

Yo no puedo garantizaros la exactitud de este hecho; pero anda aquí en la boca de todos.

"Si fuese cierto, me decía un elevado personaje liberal, si fuese cierto, la acción de Crispi, sobre ser un error, sería una picardía."

De hecho la destitución del duque, por la culpa de haberse mostrado noble y perfecto caballero, en las actuales circunstancias, es un gran error político, que será de graves consecuencias.

Nada de esto ha impedido que la solemnidad del Jubileo del Papa ayer haya pasado alegre, tranquila y ordenada, merced al espíritu hospitalario y al buen sentido de la población romana. Setenta mil extrangeros se reunieron ayer en Roma, venidos de todas partes de Europa, y no pocos católicos de Asia, de Africa y de América.

La tarde del día último del año todas las campanas de Roma fueron repicadas por el espacio de una hora entera, suscitando en todos una agradable conmoción.

La "misa de oro" del Papa fué celebrada á las nueve y media de la mañana en la Basílica de San Pedro, á puerta cerrada. Se entraba con billetes que con largueza se distribuyeron entre los peregrinos italianos, franceses, húngaros, españoles y muchos otros católicos extranjeros, que sin estar adscritos á peregrinación especial, aisladamente vinieron para asistir á la gran fiesta, y entre los romanos bien conocidos por sus católicos sentimientos. Se puede calcular que concurrieron á San Pedro ese día más de setenta mil personas.

El Papa, sentado en su sillón en la capilla de la Piedad se revistió de los paramentos sagrados, entre los cuales figuraban la rica y bellísima planeta que le regaló la aristocracia romana, y la preciosa mitra que como obsequio le envió el emperador de Alemania. Todos los otros objetos de que el Papa se revistió ó de que hizo uso ayer en la misa jubilar, fueron escogidos entre los más hermosos y notables regalos recibidos hasta entonces. De la capilla de la Piedad el Papa, llevado en silla gestatoria, precedido de su noble corte y de todos los Cardenales, seguido y escoltado por el Cabildo de S. Pedro y por los oficiales de la guardia noble y de las guardias suiza y palatina, recorrió toda la Basílica hasta llegar al lugar donde está el altar pontificio, mientras desde lo alto de la gran cúpula de Miguel Angel un numeroso coro de cantores, acompañados de trompas sonoras, ejecutaba un himno. Pero pudo oirse poco este canto, por que cuando apenas entraba el Papa con su magnífico cortejo á la Basílica (aunque se había recomendado á todos no lanzar gritos de ninguna especie), un altísimo, un inmenso *¡viva el Papa!* salió de setenta mil bocas y repercutió solemne, prolongado en las colosales bóvedas de San Pedro, hasta que el Papa llegó al altar donde celebró su misa. Durante esta, los cantores de la capilla pontificia cantaron hermosos motetes sagrados de Palestrina, y al tiempo de la elevación de la Hostia Santa y del Cáliz Sagrado, desde la alto de la cúpula un concierto de trompas ejecutó una suavísima sinfonía que produjo un efecto conmovedor. Acabada la misa se cantó el *Te-Deum* alternando los cantores de la capilla Sixtina y el pueblo, después de lo cual el Papa con capa pluvial y llevando sobre la cabeza la riquísima y magnífica tiara, regalo de los católicos de París, desde lo alto de un trono erigido delante de la *confesión* cerca del altar de los Apóstoles, dió la solemne Bendición Apostólica *Urbi et Orbi.* Al volver del altar de la capilla de la Piedad á su habitación del Vaticano, seguido del mismo cortejo, el pueblo aclamó con mayor y más largo aplauso, palmoteando y agitando al aire los blancos pañuelos, al Soberano Pontífice, el cual muy conmovido y por lo mismo bastante pálido, bendecía con la mano á diestra y á siniestra á los fieles.

Asistieron á la solemne función en distinguidos puestos todos los enviados de los gobiernos extranjeros, la gran duquesa viuda, de Toscana, los príncipes de Aremberg, la familia Pecci todo el cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede, la aristocracia romana y muchos elevados personajes de Italia y de otras naciones.

Ayer al medio día se cantaron solemnísimos *Te Deum* con gran concurrencia del pueblo en otras iglesias. En la Basílica de Letrán asistieron los Cardenales y el Cuerpo diplomático.

Por la noche las iglesias de Roma y la mayor parte de las casas de la ciudad se iluminaron con soberbia esplendidez.

P.

¿QUE HAS HECHO DE LA PATRIA?

Tiempos tristes y calamitosos alcanza ahora el pueblo mexicano, compuesto de ciudadanos honrados, trabajadores y patriotas, dignos de mejor suerte y de mejores gobernantes, que los que han regido sus destinos de muchos años atras á los presentes días.

Cuando, según las promesas de los que se apoderaron del mando supremo en nombre de mentidas libertades, de falsa ilustración, de bastardo patriotismo y de bienes sin cuento con que abrumarían á los gobernados, librándoles del férreo yugo en que les tenía una supuesta *autocracia*, era hora ya de que los mexicanos estuvieran cerca del pináculo de la felicidad; de que fuesen grandes y respetados ante las demás naciones, prósperos y felices en su gobierno interior, moralizados en sus costumbres y sin tener que sufrir, por su misma virilidad, la humillante tutela que, pese á nuestro carácter, nos imponen los orgullosos súbditos de la Casa Blanca, el pueblo, sin que por lo que vamos á decir se nos tache de pesimistas, avanza gradualmente á su ruina, no tiene leyes á que atenerse fuera del capricho absoluto y despreciativo de los que le gobiernan y ve con dolor que amenaza desmembrarse poco á poco el territorio patrio, pasando á las manos de los especuladores de allende el Bravo, sin que sea posible cortar de raíz un mal tan funesto aun cuando hubiera la suficiente decisión para regar con sangre el resto de nuestro suelo, porque nos abrumarían las metrallas de nuestros mismos compatriotas y los rifles mortíferos de los invasores de 1847, que saldrían á la defensa de sus *intereses* y *derechos.*

La nación entera, con indiscriptible avidez, ha pasado los ojos por el extenso informe que dió á luz el ministerio de fomento con motivo de la cuestión de la Baja California, obligado por el tremendo deseo de la opinión pública; y lejos de que la voz oficial calmara la ansia angustiosa del patriotismo y echara por tierra los cargos gravísimos formulados por la prensa independiente en contra de un contrato ruinoso, imprudente y poco ó nada patriótico, se ha convencido de la realidad tristísima que presentía, se ha ratificado en sus temores y ha concedido la razón á los escasos órganos de la prensa, elogiando su conducta, que desde el principio reprocharon al gobierno sus procederes, que alzaron la voz con dignidad en el asunto y que se pusieron desde luego al lado de los intereses del más débil, es decir, al lado de los que preferirán siempre todos los males a ceder un solo palmo del suelo patrio á los que fustigaron el rostro de nuestros padres con el latigo infame de una guerra barbara, injusta, odiosa y de imborrable memoria como la que trajeron al país los ambiciosos filibusteros, á quienes cupo la triste suerte de hollar por vez primera el glorioso pabellón de Iguala.

Por más que se intente convencer á los mexicanos, con razonamientos capciosos, con datos sofísticos, con palabrería hueca como poco digna, de que los contratos de colonización de la Baja California no entrañan ningún peligro próximo ni remoto para la integridad nacional; por más que se tenga la poca vergüenza de defender contra la alarma patriótica de los buenos hijos de México los intereses de los yankees, nuestros enemigos jurados; por más que, creyendo los liberales justificarse, se insulte con el epíteto de *traidores* á los individuos del partido conservador, cuando estos reprochan al liberalismo su actual conducta, como si, atreviéndonos á suponer cierto el cargo, no fueran desde luego unos y otros adversarios igualmente criminales; por más que se tilde de *retrógrados* á los que no quieren el progreso de nuestros terrenos baldíos á costa de perderlos para siempre en manos extrangeras; nunca la nación habrá de convencerse de lo contrario de lo que ve, nunca tomará en cuenta las palabras de quienes tal intentan y, si no los contemporáneos, sí la posteridad maldecirá algún día á los que cegados por el error o por la ambición, agregaron por un plato de lentejas, una estrella más en la odiosa bandera que ondea en las cantinas y edificios públicos de la unión americana.

El partido conservador tendrá siempre, ante el tribunal inflexible y severo de la historia, un hecho gloriosísimo que oponer á la infame acusación de *traidor* que le hace, con inconcebible cinismo, el partido liberal. Cuándo Napoleón el Pequeño pretendió que el infortunado monarca mexicano Maximiliano I le cediese los productivos y ricos terrenos de Sonora, si quería seguir contando con el apoyo de las bayonetas francesas en contra de los revolucionarios, indignada y ardiendo en celo patriótico la augusta Víctima de Querétaro, contestó que no cedería á nadie, ni por la razón ni por la fuerza, ni para salvarse de la muerte, una sola pulgada de su nueva patria. ¡Qué contraste hacen estas palabras levantadas, eco fiel de las ideas de los llamados *traidores*, con los vanos alardes de patriotismo de los que *colonizan* hoy la Baja California....!

Día con día engruesan las filas de los inmigrantes norteamericanos que se dirijen á esos terrenos fronterizos de Mexico; los dueños de bienes raíces, amparados de títulos de propiedad irreprochables, se ven en la estrecha precisión de acatar la autoridad de un funcionario yankee ante quien se revisan tales documentos, como puede verse en los avisos que á ese fin publica la *Voz de la Frontera*; el elemento nacional sucumbe y se aboga poco á poco; el idioma patrio se sustituye gradualmente con el dialecto gutural que habian los burdos tocineros de Chicago y todo lo que queda de mexicano en las propiedades de Hüller acabará no muy tarde, para extinguirse por completo cuando los activos *colonos* de la Secretaría de Fomento pidan la anexión de la Baja California á los Estados Unidos.

Pronto seguirán después Chihuahua y Sonora..... pese á las afirmaciones de los que no son timoratos, pese á los que digan los que se rien del *ridículo* temor de los hijos de México.

Empero si ante los contemporáneos encontraran los culpables la impunidad; si el erario se guardara satisfecho los MIL Y TANTOS PESOS que desembolsó Hüller en cambio de MILLONES de hectaras de terreno patrio, algún día, ante la conciencia pública avergonzada, y ante el tribunal de la historia, inapelable y severo, México indigente México humillado, México sin patria, como no la tienen los infortunados hijos de Polonia, clamará, dirigiéndose á la entidad culpable con acento terrible *¿qué has hecho de la patria?*

QUIÉN ES "MAYER?"

Nuestros lectores, sin duda, sentirán curiosidad por saber quién es el pillo que tomando el nombre del agente de la Patti, desbalijo bonitamente á los buenos habitantes de esta ciudad. Un periódico extranjero nos da los siguientes detalles sobre aquel caballero..... de industria.

"No es facil averiguar su verdadero nombre. En los registros de la policía europea está inscrito bajo los nombres de Bourton, Morton, Montgomery, etc., etc., pero por lo que él declara pertenece á una excelente familia inglesa que lo hizo educar en una de